

Globalización y relaciones campo-ciudad: la desestructuración del espacio rural a partir de la influencia urbana

Nicolás Vallejo Hidalgo

Introducción

La conferencia del Hábitat III realizada en Quito en octubre de 2016, llevó a una serie de organismos internacionales y hacedores de política pública en todos los niveles de gobierno a discutir sobre una nueva agenda urbana que permita resolver los principales problemas de las ciudades en el mundo. Sin embargo, dicho abordaje dicotómico y clásico, que separa lo urbano de lo rural, no tomó en cuenta al enfoque territorial. El mismo que rebasa los límites y las fronteras espaciales y que permite comprender de forma amplia la interrelación que existe entre los espacios urbanos y rurales, los nuevos tipos de espacios (híbridos) que emergen de dicha interacción y los diferentes mecanismos de cooperación que pueden existir entre dichos espacios (Martínez Godoy 2017).

Esto se debe a que, según Martínez Godoy (2017), el mundo se encuentra dominado por una esfera urbana que considera a lo urbano como sinónimo de desarrollo y progreso, y lo rural como sinónimo de atraso (Catenazzi 2017; Entrena Durán 1998). Se trata de una economía globalizada, en la que los paradigmas de desarrollo y los modelos urbanos tradicionales se centran en la remuneración del capital económico concentrado en los mercados urbanos, y desde donde la ruralidad constituye un foco de explotación y abastecimiento de recursos, alimentos, divisas y mano de obra barata (Lewis 1954). De modo que, los campesinos, y la sociedad rural en general, han sido relegados a posiciones subordinadas en las cadenas globales de valor y a constituirse como asalariados en condiciones de explotación precarias (Martínez Godoy 2017; Martínez Valle 2015).

Dicho de otra manera, las articulaciones campo-ciudad, han sido abordadas desde una óptica plenamente urbana e impuestas desde los grandes centros económicos (Martínez Godoy 2017). Así, la acelerada expansión urbana ha provocado una suerte de transición inevitable de lo rural a lo urbano desde varias dimensiones: morfológico, biofísico, económico-productivo, social, y cultural. En consecuencia, los límites urbanos y rurales son cada vez más difusos y las características rurales tradicionales son cada vez menos visibles (Martínez Godoy 2017); cumpliéndose así la predicción y pesadilla del filósofo francés Henry Lefebvre (1970), sobre una urbanización total del planeta.

En esta perspectiva, Martínez Valle (2017) sostiene que la crisis del modelo tradicional de industrialización de las urbes y expansión periurbana de las ciudades (hacia sus territorios próximos), ha llevado a repensar las relaciones entre campo y ciudad, superar la visión dicotómica de lo urbano y rural, y entender la construcción del espacio rural más allá de la periurbanización. Además, en una época acelerada de globalización, existen diferentes formas y posibilidades de influencia urbana en los territorios rurales, por lo que resulta imprescindible preguntarse ¿cómo se configura la influencia urbana en los territorios rurales? y ¿cuáles son los diferentes tipos de desestructuraciones que amenazan a los espacios rurales?

El presente ensayo se basa en el análisis bibliográfico de artículos académicos que abordan las relaciones campo-ciudad en Ecuador. En una primera parte, se realizará una discusión teórica a partir de la importancia del enfoque territorial para superar la perspectiva dicotómica que separa lo urbano de lo rural. En un segundo apartado, se analizará teóricamente los impactos de la globalización en las relaciones campo-ciudad. En una tercera parte, se expondrán las desestructuraciones de los espacios rurales explicadas a partir de la influencia urbana y mediante la exposición de ejemplos y casos de estudio.

De la dicotomía tradicional a una perspectiva territorial

La perspectiva dicotómica tradicional, que tiende a separar a lo rural de lo urbano, puede ser ubicada en dos hilos conceptuales. El primero, se encuentra en las definiciones de diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, donde lo rural representa el campo y las labores agrícolas y su sociedad tiene las características de inculta, tosca y apegada a las cosas materiales; mientras que lo urbano es lo relativo a la ciudad, con un ciudadano cortes, atento y de buen modo.

En segundo lugar, en el campo de las ciencias sociales, los científicos sociales clásicos como Comte, Marx, Durkheim y Weber, desde una noción progresista, veían al mundo rural como un estadio de atraso a ser superado; mientras que desde la perspectiva del Continuum Rural-Urbano, con una noción nostálgica de lo rural, planteaban un proceso de transición inevitable y paulatino (Entrena Duran 1998). Asimismo, la teoría de la modernización veía a las ciudades como un referente de desarrollo y las teorías de la dependencia o sistema mundo, si bien reconocían las desigualdades y asimetrías, mantenían esta visión dicotómica (Entrena Duran 1998).

Sin embargo, hoy en día se debate sobre una nueva ruralidad, con estructuras productivas diversificadas y límites urbano-rurales cada vez más difusos (Catenazzi 2017). De manera que, las definiciones dicotómicas van perdiendo validez y pertinencia. De hecho, cada vez es más necesario el uso del territorio como categoría de análisis, en la medida que incorpora las relaciones (interacciones) entre centros urbanos y entornos rurales (Piccianni 2016).

Se trata de una perspectiva que rebasa los límites geográficos porque contempla las nociones de: construcción, cooperación y apropiación (Martínez Valle 2012). Es decir, pone de manifiesto la importancia de la interrelación entre los actores, los mismos que ejercen relaciones de conflicto, control y subordinación. Además, estos actores se desenvuelven en una proximidad geográfica (distancia física entre los actores) y una proximidad organizativa (lazos de similitud y pertenencia para la cooperación) (Martínez Valle 2017).

Así mismo, la noción de territorio implica la comprensión de las interrelaciones e interdependencias entre territorios a partir de redes técnicas como el transporte, el agua y las telecomunicaciones. Esto permite ir más allá de la dimensión del poder porque cuando la configuración espacial depende de recursos movilizados y de diferentes modalidades de control, el territorio puede ser tanto un área contigua, como reticular o de flujos (Catenazzi 2017),

La globalización y los vínculos campo-ciudad

Autores como Bonanno (2003) y Scholz (2006), definen que la globalización en el espacio geográfico es un proceso contradictorio (fragmentante), puesto que su carácter global no radica en que se manifiesta uniformemente, sino que se trata de un proceso que incluye y a la vez excluye a regiones y grupos sociales. Es decir, puede ser la fuente de desarrollo de unos o la fuente de pobreza y desigualdad de otros.

La tercera revolución urbana tiene una estrecha relación con la globalización, porque así la ciudad ha tenido una expansión tanto física como cognitiva. De modo que, se consolida una cultura global urbana (todo pensado en clave urbana) que tiende a la homogenización social. Sin embargo, se trata de un proceso contradictorio porque hacia adentro implica la marginación y segregación urbana y hacia afuera reproduce la desigualdad territorial (Martínez Godoy 2017).

De manera semejante, Borja y Castells (2006), exponen que la globalización tiene los siguientes impactos en la estructura espacial y social de las ciudades: 1) la articulación global-local a partir de procesos productivos basados en infraestructura y capital humano; 2) la emergencia de nuevos tipos de asentamientos humanos en las periferias (ciudades dispersas); y 3) una polarización espacial metropolitana, que expresa las desigualdades sociales en el espacio urbano.

En el caso particular de América Latina, las cifras de la CEPAL (2019), evidencian un fenómeno de urbanización de la pobreza puesto que 7 de cada 10 personas empobrecidas son urbanas. Específicamente, en el Distrito Metropolitano de Quito las cifras son mucho más

desalentadoras, cuando la ENEMDU¹ (2019) refleja que 9 de cada 10 personas empobrecidas son urbanas.

Martínez Godoy (2017), basado en sus estudios (2015 y 2016) y los de Martínez Valle (2014 y 2015) y Rabai (2014 y 2015), plantea cuatro tendencias en las relaciones campo-ciudad:

1. Cambios en el espacio físico rural: las lógicas productivistas y remuneradoras del capital urbano, han provocado la transición de los espacios agrícolas diversificados hacia espacios agrícolas de monocultivo. Del mismo modo, una importante influencia urbana en los modos de habitabilidad, infraestructura y espacios de comercialización.
2. Mutaciones económico-productivas: los patrones productivos tradicionales son reemplazados por lógicas productivistas funcionales a grandes empresas agroindustriales. El crecimiento urbano reconfiguró las agriculturas campesinas, rompiendo el vínculo entre agricultura y alimentación (Martínez Godoy 2017 y Entrena Durán 1998).
3. Transformaciones sociales y culturales: la pérdida de las identidades campesinas, prácticas tradicionales y organizativas. Quienes son más vulnerables a este proceso son los jóvenes rurales, quienes tienen mayor influencia urbana en términos de patrones de consumo, expectativas, gustos, prácticas culturales, entre otros (Martínez Godoy 2017).
4. Transformaciones demográficas no resueltas: por un lado, en Ecuador no existe un proceso de despoblamiento, sino de envejecimiento del campo debido a la migración de jóvenes (Martínez Valle 2017). Por otro lado, en territorios donde se ha frenado dicha migración por oportunidades de empleo en agronegocios o agroindustrias, la alta volatilidad de los mercados impide una solución estructural de la migración campo-ciudad.

¹ Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo

Las desestructuraciones rurales a partir de la influencia urbana

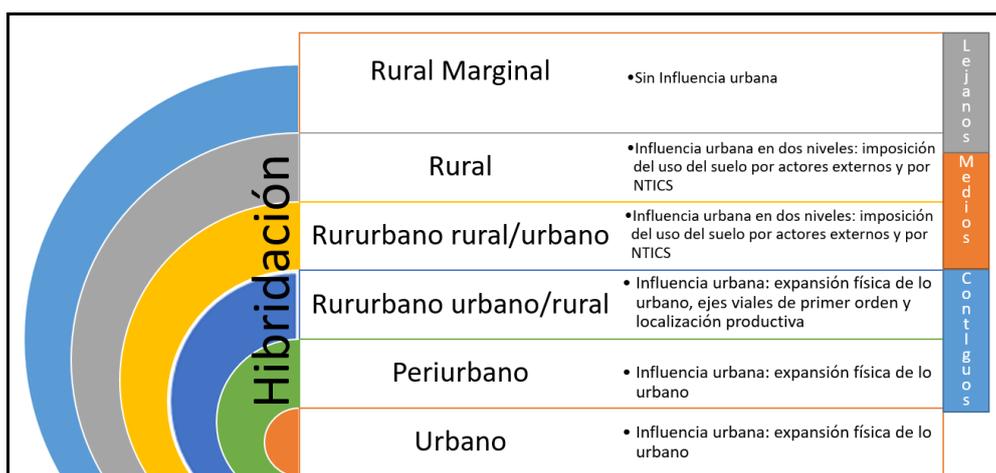
Henry Lefebvre (1974), sobre la producción del espacio, pone de manifiesto que en el proceso de expansión de la ciudad y de urbanización general, el capitalismo pasó de apoyarse en la empresa y en el mercado a sostenerse en el espacio. De esta forma, se apodera de espacios vacantes tales como: mares, playas, montañas, selvas y zonas rurales marginales; los mismos que son puestos a disposición de capitales globales y urbanos.

Es así que, los cambios y transformaciones que se gestan en los territorios se encuentran estrechamente relacionados con las decisiones que se toman desde los espacios de dominación económica, pensadas a partir de demandas urbanas (Martínez Valle 2015). De hecho, el mismo funcionamiento de la ciudad y del urbanismo está determinado por el modo de producción dominante (Harvey 1997).

De modo que, la influencia urbana sobre los espacios rurales puede darse tanto en espacios contiguos, medios y lejanos. En el caso de los contiguos, normalmente se debe a una expansión física de la ciudad. Sin embargo, tanto en los contiguos como en territorios medios y lejanos, la influencia es ejercida a partir de otros factores como: la influencia de las decisiones de actores urbanos, dinámicas productivas, la infraestructura vial y la conectividad, y las tecnologías de información y comunicación (gráfico 1) (Martínez Valle 2017; Entrena Duran 1999; Catenazzi 2017).

Dicha influencia daría lugar a diferentes tipos de desestructuraciones, que se enmarcan dentro de una tendencia de desruralización. Según Wallerstein (2001), se trata de un proceso de extinción de lo rural a partir de un despoblamiento progresivo, así como el desplazamiento de prácticas culturales, y del surgimiento de nuevas actividades productivas que difieren de las agropecuarias.

Gráfico 1. Desestructuraciones rurales a partir de la influencia urbana



Fuente: Apuntes de clases

Elaboración: autor

En el primer lugar, se encuentran los espacios periurbanos. Para Berger (1980), este fenómeno se caracteriza por el desplazamiento de la población urbana hacia zonas periurbanas (límites de la ciudad) ante el deseo de cambiar de vivienda. Sin embargo, no siempre se trata de un deseo, como lo expone Catenazzi (2017) en Argentina, donde se evidencia un proceso de periurbanización de la pobreza, por la ocupación informal del uso del suelo periférico por parte de personas de escasos recursos. Se encuentra relacionado con el mismo proceso de conurbación² y en este tipo de espacios híbridos normalmente se encuentran: parques metropolitanos, disponibilidad de suelos para polígonos industriales, poblados dormitorio por el bajo costo del arriendo y agricultura residual.

Dos ejemplos de periurbanización en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) constituyen los Valles de Tumbaco y Cumbaya y la Parroquia de San Antonio de Pichincha. Según Serrano y Durán (2020), ambas zonas periurbanas tienen en común que contienen bajas densidades poblacionales (conjuntos habitacionales, barrios, etc), están altamente conectadas con la centralidad del DMQ y otros subcentros poblacionales, se localizan dentro de un corredor vial

² Una vez que se expanden las ciudades de manera no planificada se van poniendo en contacto entre ellas y se va generando un continuum urbano donde las áreas dispersas, naturales o rurales, que hayan estado en ese continuum van desapareciendo

terciario, están localizados en antiguos subcentros urbanos y contienen una infraestructura global (centros comerciales, centros financieros, conjuntos habitacionales, etc.).

Sin embargo, se trata de dos zonas periurbanas diferentes. Tumbaco y Cumbaya (una sola centralidad consolidada) funcionan como un corredor terciario especializado en actividades comerciales en torno a la avenida Interoceánica que conecta con la amazonia y el aeropuerto de Quito y que se configura principalmente por estratos sociales altos y medios-altos (Serrano y Durán 2020).

Por el contrario, San Antonio de Pichincha, según Serrano y Durán (2020), es una centralidad en formación, cuya especialidad turística está relacionada con su cercanía al destino turístico Mitad del Mundo. En los últimos años, se ha perpetuado un crecimiento desmesurado de la población de forma dispersa, donde existe una mayor variedad de estratos sociales. Tiene una alta conectividad con el Noroccidente de Pichincha y Santo Domingo y con la centralidad urbana del DMQ (Serrano y Durán 2020).

En segundo lugar, se encuentra la rururbanización urbano/rural. Este tipo de desestructuración es un proceso implícito de expansión de las ciudades hacia las zonas rurales cercanas, favorecido por las telecomunicaciones y las redes de transporte (Martínez Valle 2017; Cabrera 2012). Para Paré (2010 citado en Cabrera 2012), las zonas rururbanas se caracterizan por ser próximas a los centros urbanos y por la subsistencia de un espacio no urbano dominante, donde se experimenta un incremento residencial de origen urbano.

No obstante, Berger (1980 citado en Cabrera 2012), señalaría que no solo se trata de un desplazamiento de la población urbana hacia zonas periurbanas, sino de la transformación de las funciones en los núcleos tradicionales y del desplazamiento de actividades y lugares de trabajo. Transforma profundamente la vida rural, diversificando la actividad productiva, sustituyendo la población tradicional por población de origen urbano, y con ello, la incorporación de nuevos valores y culturas (UCA 2010 citada en Cabrera 2012). Por otro lado, para Catenazzi (2017), la rururbanización también puede ser la localización de barrios cerrados y clubs campesinos

pertenecientes a familias de estratos altos y medios altos, donde se evidencia una infraestructura vial, comercial y recreativa.

La influencia urbana que se ejerce en los espacios rururbanos urbano/rurales, se da a partir de varios factores: 1) la expansión física y cognitiva de lo urbano, 2) el transporte, la conectividad vial y las telecomunicaciones y 3) la localización de lógicas productivas que transforman el uso del suelo sobre la base de estructuras urbanas. Como resultado, hay una serie de transformaciones: a) morfológicas (cambios de uso de suelo y nuevos patrones constructivos); b) económicas (nuevas actividades productivas); y c) culturales (nuevas prácticas de consumo, alimentación y valores culturales), lo que se debe tanto por el contacto urbano que adquieren los nativos, como por la influencia que ejercen los nuevos residentes.

Un ejemplo de rururbanización urbana/rural constituye la comuna indígena de San José de Cocotog, caso analizado por Cabrera (2012) a partir de la expansión del Distrito Metropolitano de Quito. En primer lugar, desde una perspectiva morfológica, pone de manifiesto que la construcción de la avenida Simón Bolívar, incentivó la localización de nuevas actividades económicas, tales como mini mercados, cybers, quioscos de comida rápida, boutiques, peluquerías, etc. Esto reconfiguraría los patrones constructivos (antes casas tradicionales de la zona), dando cabida a la construcción de viviendas modernas y locales para el arriendo (Cabrera 2012).

De igual forma, permitiría una mayor y mejor conectividad (velocidad) con la urbe, facilitando la movilidad a los trabajos y el acceso a una variedad de productos para el consumo. Lo que a su vez, transformó los patrones de consumo y hábitos alimenticios, sustituyendo los cultivos tradicionales de la zona por alimentos procesados como: arroz, pan, embutidos, entre otros (Cabrera 2012).

En segundo lugar, para la autora (2012), también existe una penetración impositiva y cotidiana de la cultura urbana. Considera que el consumo de bienes tecnológicos y las

telecomunicaciones, así como la influencia de los de nuevos residentes y la influencia ejercida en los nativos que se movilizan por educación y trabajo, permiten la adopción de conductas urbanas. Aquello tendría las siguientes consecuencias: a) la reducción de la autoidentificación indígena (forma de evadir la discriminación); y b) la menor participación de las nuevas generaciones en las formas de organización tradicionales tales como la minga y la asamblea comunitaria (Cabrera 2012).

Yendo más allá de la influencia que ejerce la ciudad en espacios cercanos y contiguos, Martínez Valle (2017), considera que las transformaciones territoriales en el medio rural no siempre se deben a procesos de expansión urbana, sino que también se deben a las dinámicas productivas conectadas con el mercado mundial y a nuevos cambios gestados en la misma sociedad rural. En este sentido, se encuentra un tercer tipo de desestructuración: la rururbanización rural/urbano.

En este caso, la influencia urbana no se da a partir de la expansión física de la ciudad, sino a partir de actores urbanos (gubernamentales, supranacionales y privados nacionales e internacionales) que influyen en la transformación del uso del suelo a partir de lógicas productivistas y de la absorción de una cultura urbana a partir del uso de tecnologías de información y comunicación.

Para Martínez Valle (2019), estos podrían ser pueblos ubicados en la sierra centro-norte del Ecuador, que tradicionalmente fueron apéndices de las haciendas tradicionales y que con el surgimiento de actividades productivas como las flores o de dinámicas productivas basadas en la agricultura de contrato, se convierten en lugares de asentamiento de asalariados, de dotación de pequeñas actividades de comercio (tiendas) y servicios (reparación de motos).

Un ejemplo de este proceso de rururbanización es la comunidad de la Chimba donde se desenvuelve un sector lechero bajo la modalidad de agricultura por contrato. Para Martínez Godoy (2016), hay una imposición dominante de la lógica productivista, que impulsó el

monocultivo de pastos (transformación del paisaje rural), reduciendo la autonomía de actores locales, y desvinculando la agricultura de la alimentación.

Del mismo modo, el surgimiento de la agricultura por contrato ha dado lugar a que se transformen las prácticas comunitarias tradicionales por la figura asociativa, sobreponiendo las lógicas de acción individual sobre las colectivas (Martínez Godoy 2016). Finalmente, las características de baja intensidad de uso de mano de obra, mermó las oportunidades de trabajo para los jóvenes quienes migran o trabajan para industrias florícolas; lo que ha contribuido al abandono de prácticas culturales y a la transformación de sus prácticas de consumo y alimentación, regidas por un modelo urbano (Martínez Godoy 2016).

Finalmente, se encuentran los territorios rurales con leves desviaciones hacia lo urbano, donde puede existir una influencia de actores externos y de las tecnologías de información y comunicación. Para Martínez Valle (2017), podrían ser denominados como centros cívicos de las comunidades rurales, donde se puede encontrar: pequeños espacios dedicados a la construcción de viviendas y espacios de producción agrícola campesina en torno a una iglesia, una cancha deportiva y una escuela. Atravesados por una carretera de segundo orden, con pequeños negocios que tienen que ver con el comercio y el transporte.

Conclusiones

Las clásicas y tradicionales perspectivas que separan a lo rural de lo urbano son obsoletas en un mundo globalizado. Para superar dichas perspectivas, es necesario analizar las diferentes articulaciones que se desarrollan entre lo urbano y lo rural desde un enfoque territorial, el mismo que aborda las problemáticas a partir de una perspectiva multidimensional, contempla la interacción entre actores, sobrepasa los límites físicos impuestos y considera el movimiento de flujos.

El capitalismo, la globalización y la urbanización se encuentran fuertemente relacionados a partir del espacio geográfico, desde donde se incluye y a la vez se excluye a territorios y grupos sociales. Los territorios que son influenciados por estos procesos se encuentran subordinados a lógicas económicas y políticas definidas en los centros urbanos.

Dichas influencias se manifiestan de diferentes formas. Unas pueden ser a partir de la expansión de la ciudad en espacios contiguos y/o por la influencia que tienen los actores externos y las tecnologías de información en los espacios medios y lejanos. En consecuencia, implican cambios biofísicos (uso del suelo, patrones constructivos y paisaje rural), económico-productivos (nuevas actividades productivas y nuevos patrones de consumo) y socio-culturales (pérdida de identidad, pérdida de prácticas tradicionales y organizativas, adopción de una cultura urbana y nuevos patrones de alimentación).

Lo cierto es que, ante una urbanización generalizada del mundo, los límites urbanos y rurales son cada vez más difusos, por ende existe una mayor hibridación de los espacios y una menor visualización de los territorios con predominancia de características rurales tradicionales y/o sin influencia urbana.

Referencias bibliográficas

- Bonanno, Alessandro. 2003. "La globalización agroalimentaria: sus características y perspectivas futuras". *Sociologías* 10: 190-218.
- Borja y Castells. 2006. "Impacto de la globalización en la estructura social y espacial de las ciudades" en *Local y Global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Mexico DF. pp: 35 – 66
- Cabrera Montufar. 2012. "El proceso de rururbanización del Distrito Metropolitano de Quito y su incidencia en la comuna indígena San José de Cocotog". *Questiones Urbano Regionales* 1:173-197.
- Catenazzi, Andrea. 2017. "Entre lo rural y lo urbano, una agenda para la acción". En *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural*, editado por Diego Martínez Godoy, 119-138. Congope: Quito.
- CEPAL. 2019. "Estadísticas de Pobreza de Encuestas de Hogares."

- Entrena Duran, Francisco. 1998. "Viejas y nuevas imágenes sociales de la ruralidad". *Estudios Sociedade e Agricultura*, 11: 76-98.
- Entrena Durán, Francisco. 1999. "La Desterritorialización de Las Comunidades Locales Rurales y Su Creciente Consideración Como Unidades de Desarrollo." *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario* 3 (1139-7748): 29-42. <http://cederul.unizar.es/revista/num03/pag03.htm>.
- Harvey, David. 1997. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores
- INEC. 2019. "Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo."
- Lefebvre, H. 1974. "Producción del espacio". *Revista de Sociología* 3: 219-229.
- Lefebvre, Henri, 1978, *De lo rural a lo urbano*, Ediciones península: Barcelona, Cap 1 y 2
- Martínez Godoy, Diego. 2016. Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe (Ecuador). *Revista Eutopía* 10: 41-55. <http://hdl.handle.net/10469/10643>
- Martínez Godoy, Diego. 2017. "Articulaciones urbano-rurales y desarrollo territorial: Retos para los gobiernos locales de América Latina y Ecuador". En *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural*, editado por Diego Martínez Godoy, 13-40. Congope: Quito.
- Martínez Valle, Luciano. 2012. "Apuntes Para Pensar El Territorio Desde Una Dimensión Social." *Ciências Sociais Unisinos* 48 (1): 12-18. <https://doi.org/10.4013/csu.2012.48.1.02>.
- Martínez, Luciano. 2015. *Asalariados Rurales En Territorios Del Agronegocio: Flores y Brócoli En Cotopaxi*. Quito: FLACSO.
- Martínez Valle, Luciano. 2017. "Reconsiderar los vínculos campo - ciudad en el territorio". En *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural*, editado por Diego Martínez Godoy, 101-118. Congope: Quito.
- Picciani, Ana. 2016. "Discusiones Teóricas Sobre La Dinámica Funcional En El Vínculo Espacial Urbano y Rural". *PAMPA*: 9-28. <https://doi.org/10.14409/pampa.v0i14.6110>
- Scholz, Fred. 2005. "The Theory of Fragmenting Development." *Geographische Rundschau International* 2: 4-11. https://www.researchgate.net/publication/286873338_The_theory_of_fragmenting_development
- Serrano, Cristian y Duran, Gustavo. 2020. "Geografía de la fragmentación en el periurbano de Quito: un análisis de las nuevas centralidades Cumbayá-Tumbaco y San Antonio de Pichincha". *Revista EURE* 137 (46): 247-271. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612020000100247>
- Wallerstein, Immanuel. 2001. *Conocer el mundo, saber el mundo*. México: Siglo XXI Editores.